

# ORAR EN EL MUNDO OBRERO

4º Domingo de Adviento C (23 de diciembre de 2018)

(Comisión Permanente de la HOAC)

## Me dispongo

*Las ilusiones pueden ponerse en las cosas o en los hombres. La Esperanza ya es otra cosa, y solo puede ponerse en Dios (Rovirosa, OC, T.V. 459).*

**Tú también necesitas concebir la totalidad de tu vida como una misión. Inténtalo escuchando a Dios en la oración y reconociendo los signos que él te da. Pregúntale siempre al Espíritu qué espera Jesús de ti en cada momento de tu existencia y en cada opción que debas tomar, para discernir el lugar que eso ocupa en tu propia misión. Y permítele que forje en ti ese misterio personal que refleje a Jesucristo en el mundo de hoy (GE 23).**

## Desde la vida



En la vida hacemos muchos viajes. Unos de turistas casi por la superficie de la vida, y otros hondamente vitales; de esperanza y solidaridad, que ponen a punto de luz nuestra vida. No es necesario recorrer muchos kilómetros para hacer estos viajes existenciales que nos llevan al encuentro vivido con quienes nos necesitan. A veces basta levantar los ojos del ordenador, salir al rellano de la escalera, cruzar la calle, darte una vuelta por el barrio, coger el autobús, llegarte a la parroquia o la asociación, ir al sindicato, acudir a la manifestación, o mirar a tus compañeras de trabajo...

Recuerda tus últimos viajes vitales, tus encuentros (vuelve a pasarlos por el corazón) ¿a quién te llevaron? ¿a qué te llevaron?

## Encuentros

*Ser uno mismo  
y estar en los otros.  
Vivir en una soledad  
poblada.  
Forjar vínculos  
indestructibles.  
Abrazar sin invadir.  
Amar sin anular.  
Comunicar sin agotar.  
Ser uno mismo  
Ser nosotros.  
Crear mundos,  
inspirar sueños,  
restañar heridas.  
Desplegar la vida  
en el tiempo.  
hablar en el trueno  
y el susurro,  
ser batalla sin muertos.  
Somos imagen  
del Dios de los encuentros.*

*(José María R. Olaizola, SJ)*



## La Palabra se pronuncia en mi vida

### Lc 1, 39-45: ¡Bendita tú entre las mujeres!



En aquellos mismos días, María se levantó y se puso en camino de prisa hacia la montaña, a una ciudad de Judá; entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel. Aconteció que, en cuanto Isabel oyó el saludo de María, saltó la criatura en su vientre. Se llenó Isabel de Espíritu Santo y, levantando la voz, exclamó: «¡Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre! ¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor? Pues, en cuanto tu saludo llegó a mis oídos, la criatura saltó de alegría en mi vientre. Bienaventurada la que ha creído, porque lo que le ha dicho el Señor se cumplirá».

*Palabra del Señor*



## Palabra que da luz a mi historia

El primer gesto de María, tras acoger las palabras del ángel y, en ellas, la invitación de Dios a sumarse a su proyecto es *ponerse en camino y marchar aprisa* junto a la mujer que, en esos momentos, necesita su cercanía y ayuda. María se dispone a acompañar la vida de Isabel, en sus circunstancias concretas.

En nuestros días hemos de recuperar esa manera de amar que consiste en acompañar la vida de las personas. Es la primera de las claves desde las que queremos crecer en comunión con el mundo obrero empobrecido: acompañar la vida de las personas en sus ambientes para crear las condiciones en las que podamos vivir nuestra humanidad de manera más plena, descubriendo en qué consiste nuestra humanidad.

Nuestra sociedad es la sociedad de los fuertes, de los que vencen en la lucha por la existencia, la de quienes se olvidan de los descartados y de los que van quedando atrás, en las cunetas de los caminos, expulsados de esta vida. Sin darnos cuenta, muchas veces, nosotros también nos colocamos en esa dinámica tan deshumanizadora y nos insensibilizamos.

Pero cuando escuchamos, cuando vivimos una mística de ojos abiertos y dejamos que la llamada de Dios resuene en nuestro corazón y nos dejamos trastocar por ella, nuestra vida, como la de María, se hace misión. Descubrimos entonces que somos por el Amor y somos para el Amor, para amar y servir. Creer en la encarnación de un Dios que ha querido compartir nuestra vida y acompañarnos en nuestra necesidad e indigencia es sentirnos llamados a vivir de otra forma, desde el servicio y el amor, desde el acompañamiento y la cercanía, desde la comunión.

Pero no resulta fácil dejarlo todo y ponerse en camino urgidos por el amor. Para eso es necesario tener la misma actitud y disponibilidad de María, su misma fe en el amor de Dios: *Bienaventurada la que ha creído, porque lo que le ha dicho el Señor se cumplirá*. Entonces caen barreras, distancias, y fronteras, y se hace posible el encuentro.

Si creemos que Dios se ha hecho hombre buscando nuestra plena humanización, nuestra divinización, cada día nuestra vida se convertirá en misión de humanidad. Si creemos que Dios ha querido compartir nuestra vida para restaurar todo lo humano, nuestra vida tiene sentido a medida que humanizamos esta sociedad. Si creemos que Dios se despoja, se abaja, se humaniza, nuestra tarea, nuestro trabajo, nuestro quehacer, no puede ser otro que el suyo. Si creemos que Dios camina con nosotros, que nos visita y acompaña, no podemos quedarnos encerrados en nuestro mundo y nuestros problemas.

Bendita es María, por lo que Dios hace en ella, por lo que es, por lo que se hace para los demás. Que también nosotros nos hagamos bendición. Para eso, como nos invita el papa Francisco: *Pregúntale siempre al Espíritu qué espera Jesús de ti en cada momento de tu existencia y en cada opción que debas tomar, para discernir el lugar que eso ocupa en tu propia misión. Y permítele que forje en ti ese misterio personal que refleje a Jesucristo en el mundo de hoy*.

Esta ha de ser nuestra tarea, fiados en el amor de Dios: ser bendición de Dios para el mundo obrero en la Iglesia. Para ponerte manos a la obra... ¿qué te ofrece la oración de cara a tu proyecto de vida? No lo dejes en el aire.

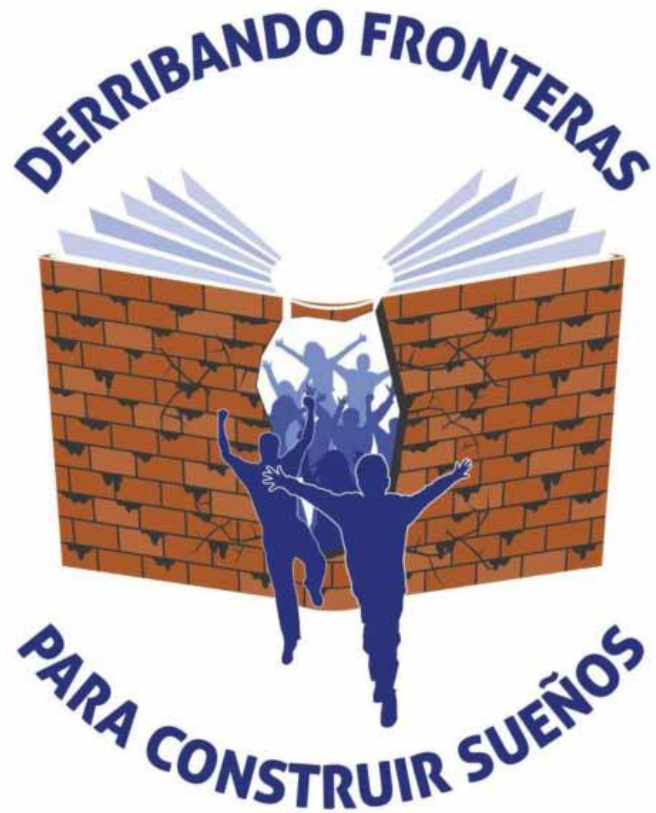
## Invoco a Dios Padre Madre

*Ojos quiero,  
para verte en la mirada  
de todos los que sueñan  
un mañana de luz  
disipador de oscuridades  
alumbrador de futuros  
curador de cegueras.*

*Sensibilidad quiero,  
para sentirte en el pecho  
de las personas buenas  
que con su vida siembran  
gestan y paren una historia  
de hermanos y hermanas.*

*Manos quiero,  
para coger tus manos  
que en otras manos  
levantan, acarician, abrazan  
sanan las heridas  
detienen los odios  
derriban fronteras.*

*(Javier G<sup>a</sup> Gutiérrez)*



## Y para vivir lo que pido, ofrezco mi vida, unida a la de los pobres



*Señor, Jesús...  
Concédenos,  
como a todos  
nuestros hermanos de trabajo,  
Pensar como Tú,  
trabajar contigo,  
y vivir en Ti...*

*María,  
madre de los pobres,  
rueda por nosotros.*